

CRÓNICA DE LA PARTICIPACIÓN DE MARTA ROBLES GONZÁLEZ EN LA LXII SESIÓN INTERNACIONAL PARA JÓVENES EMBAJADORES OLÍMPICOS

Marta Robles González
Universidad Autónoma de Madrid
marta.roblesg@estudiante.uam.es

Fecha de recepción: julio 2022
Fecha de aceptación: noviembre 2022

<http://doi.org/10.15366/citius2021.15.2.003>

Resumen:

El presente artículo parte de la motivación y el compromiso por compartir con toda la comunidad universitaria y con aquellos interesados en el Movimiento Olímpico, lo que tuve la oportunidad de vivir como representante de la *Real Academia Olímpica Española*, en la *62ª Sesión Internacional para Jóvenes Embajadores Olímpicos*, celebrada entre el 11 y el 23 de junio de 2022 en Olimpia, Grecia. Se trata del más longevo de los programas educacionales de la *Academia Olímpica Internacional*, y supone un encuentro entre jóvenes de todo el mundo, así como su convivencia en un espacio de paz, donde se conjugan opiniones y conocimientos sobre temas relevantes relacionados con el Olimpismo y que culmina con la difusión de lo aprendido en sus correspondientes países.

Palabras clave: Academia Olímpica Internacional, Sesión Internacional para Jóvenes Embajadores Olímpicos, Olimpismo, Educación Olímpica.

Title: CHRONICLE OF THE PARTICIPATION OF MARTA ROBLES GONZÁLEZ IN THE LXII INTERNATIONAL SESSION FOR YOUNG OLYMPIC AMBASSADORS

Abstract:

This present article is based on the motivation and commitment to share with the entire university community and with those interested in the Olympic Movement, what I had the opportunity to experience as a delegate of the Royal Spanish Olympic Academy at the *62nd International Session for Young Olympic Ambassadors* celebrated between June 11 and 23, 2022 in Olympia, Greece. This is the most long-lasting educational program of the International Olympic Academy and involves a meeting between young people from all over the world, as well as their coexistence in a space of peace, where opinions and knowledge are combined on relevant issues related to Olympism and ends with the dissemination of what has been learned in their corresponding countries.

Key Words: International Olympic Academy, International Session for Young Olympic Ambassadors, Olympism, Olympic Education.

1. Introducción

Hace unos años, cuando me encontraba en la etapa de Secundaria, coincidí con un buen profesor que me dio el siguiente consejo: en lo académico, como en la vida en general, hay que decir que sí al mayor número de oportunidades que se nos presenten. La vida es un viaje a lo largo del cual vamos cargando nuestra “mochila”. Lo bonito es poder, al final del camino, ver y recordar las experiencias vividas, porque esas son las que definen nuestra historia, son las que nos definen a nosotros. Formar parte el pasado verano de la *62ª Sesión Internacional para Jóvenes Embajadores Olímpicos* organizada en Olimpia por la *Academia Olímpica Internacional* (AOI), fue una experiencia que ocupa un gran espacio en mi mochila y que, sin duda, cada vez que vuelva a mi memoria, me hará sentir infinitamente privilegiada por haber podido vivirla.

2. La Academia Olímpica Internacional

La AOI nació a partir de la idea de Pierre de Coubertin, pedagogo francés e impulsor de la creación de los Juegos Olímpicos en la era moderna. Se trataba de la idea, de que debía organizarse un centro de difusión, defensa e investigación especializado en el Movimiento Olímpico, que perpetuase y velara por los objetivos del mismo.

Según escribió Conrado Duránte, la *Academia Olímpica Internacional* se creó con los objetivos de:

La difusión y defensa de los valores éticos y morales que integran el código filosófico del movimiento olímpico, así como la denuncia del impacto negativo de las presiones ajenas a los principios que la Carta Olímpica contiene.¹

Hoy en día, la AOI se consagra como una institución internacional cuyo propósito principal es la difusión de los Ideales Olímpicos y de los Principios del Movimiento Olímpico a través de la educación. Para ello, cuenta con distintos programas educacionales, siendo el más longevo de todos, el rebautizado este año como *Sesión Internacional para Jóvenes Embajadores Olímpicos*, (que tradicionalmente era designado como *Sesión Anual para Jóvenes*) y en el cual, como ya he señalado en líneas previas, tuve el honor de participar.

El fin de estas jornadas reside en generar un encuentro entre jóvenes de distintos países, que tenga como resultado la difusión del ideario olímpico entre los jóvenes de todo el mundo, la confluencia de opiniones y de conocimientos sobre temas relevantes relacionados con el Olimpismo, bajo un clima de fraternidad. A esto se suma que dicha convivencia tiene lugar en un enclave privilegiado como son las instalaciones de la AOI, junto al sitio arqueológico donde nacieron los Festivales Religiosos de Olímpica que fueron la inspiración y los antecedentes de los Juegos Olímpicos modernos.

Con todo ello se están poniendo en práctica los fundamentos que la Carta Olímpica, como documento que recoge los principios por los que voluntariamente la estructura del Movimiento Olímpico pretende regularse. Y así en ella se hace constar:

El Olimpismo es una filosofía de vida que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Aliando el deporte con la cultura y la educación, el Olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales y universales (*Carta Olímpica*. Punto 2 de los Principios fundamentales)

3. La 62 edición del 2022

Tras dos años en los que la pandemia obligó a que la Sesión se trasladase al formato *online*, esta edición número 62 volvió a tener como escenario las inmediaciones del sitio arqueológico de Olimpia. Todas las ediciones cuentan con un hilo conductor en torno al cual giran las conferencias, teniendo en esta ocasión por temas principales y especiales “El Movimiento Olímpico y el Olimpismo en la era digital” y “La promoción de la actividad física a través de estrategias de participación digital”, respectivamente.

La elección de esta temática no sorprende teniendo en cuenta cómo el reciente confinamiento ante la pandemia por covid-19, ha resultado un catalizador de la digitalización en casi todas las esferas de nuestra vida cotidiana. La mencionada pandemia, el comienzo de nuevas

¹Duránte Corral, C. (2003). *Academias Olímpicas Nacionales*. Madrid. Comité Olímpico Español publicaciones Academia Olímpica Española, pág.5.

guerras, la permanencia de las ya existentes, la crisis climática y energética... esbozan un convulso escenario que justifica más que nunca la necesidad de apostar por encuentros como éste, donde se generen espacios de diálogo en los que reinen el respeto, la tolerancia y la empatía. Cabe recordar en este punto que la AOI está cumpliendo el rol de los planteamientos que estuvieron en la génesis del Movimiento Olímpico y fundamentaron los impulsos de Coubertin, en los que explícitamente mencionaba la necesidad de encuentros internacionales que propiciaran que los jóvenes de diferentes países pudieran conocerse y confraternizar. Estaba seguro de que con ellos se podrían replicar y compensar las manipulaciones políticas que pretenden estimular los odios entre los pueblos que están en el impulso de los enfrentamientos bélicos, tras los cuales siempre están objetivos ávidos de poder y de ambiciones:

Es preciso que, cada cuatro años, los Juegos Olímpicos restaurados, den a la juventud universal la ocasión de un reencuentro dichoso y fraternal, con el cual se disipará poco a poco esta ignorancia en que viven los pueblos, unos respecto a los otros, ignorancia que mantiene los odios, acumula los malentendidos y precipita los acontecimientos en el destino bárbaro de una lucha sin cuartel (De Coubertin, 1973).

Este año la AOI ha logrado reunir a más de 110 jóvenes de 74 países, entre los que se encuentra España. La *Universidad Autónoma de Madrid* cuenta con un *Centro de Estudios Olímpicos*, cuya creación y dirección está a cargo de la Profesora M^a Eugenia Martínez Gorroño. Ella, a partir de la propuesta de Conrado Duránte Corral, me brindó la oportunidad de ser la representante de la *Real Academia Olímpica Española*, junto a Francisco Javier Raya Buenache, deportista representante de nuestro país en los Juegos Olímpicos de invierno de Sochi 2014 en patinaje sobre hielo. La figura del Embajador Olímpico responde a un interés genuino por los temas asociados al Movimiento Olímpico, así como a un compromiso por extender y consolidar los valores del mismo. Es importante señalar que nuestra estancia en la AOI supone un período de formación, pero que nuestra labor no acaba allí, sino que hemos de seguir cumpliendo ese rol de difusores de la filosofía olímpica al llegar a nuestros países.

4.- Llegada y primeras experiencias

Nuestra estancia en Grecia tuvo una duración de 12 días, del 11 al 23 de junio de este año, pasando los dos primeros días y el último en Atenas, y disfrutando los nueve restantes en Olimpia.

A nuestra llegada al aeropuerto de Atenas, nos recibieron miembros del personal de la AOI, quienes se encargaron de reunirnos en función de las horas de llegada, para redirigirnos de forma conjunta a distintos taxis y autobuses, que nos trasladarían al hotel donde pasaríamos las dos primeras noches. En mi caso particular, mi primera interacción con otros participantes fue allí, en el mismo aeropuerto, donde conocí a Inés Remersaro y Ennio Cornejo, representantes de Uruguay y Perú respectivamente, de quienes tenía que hacer una mención especial por ser dos de los grandes amigos que hice a lo largo de esta experiencia y con quienes, a pesar de conocerles de sólo un par de horas, no dudé en hacer turismo esa misma tarde, visitando juntos la Plaza Sintagma y el simbólico cambio de guardia en el Parlamento Helénico.

Destinamos el segundo día a visitar lugares tan emblemáticos como la Acrópolis y su museo, así como el Estadio Panatenaico. No fue hasta esa mañana de excursiones cuando todos los participantes coincidimos por primera vez. Cruces de miradas cómplices en el museo y otras situaciones como la petición de un desconocido para que le tirases una foto, eran entendidas como la oportunidad perfecta para comenzar a entablar una conversación de presentación. No obstante, esta sensación de estar entre desconocidos se esfumó esa misma tarde, cuando tuvo lugar la apertura de las jornadas en el mágico Monte Pnyx, ceremonia que puso el broche final con una cena y fiesta en el hotel.

Figura 1

Olimpia, junio de 2022. Marta Robles González en las instalaciones de la Academia Olímpica Internacional (AOI).



Si bien ya llevábamos dos días en Atenas, creo que no fui consciente de dónde me encontraba y la magnitud de lo que iba a vivir hasta que me vi esa noche bailando junto a participantes de los cinco continentes, coordinadores e incluso algunos ponentes. En mi opinión, gran parte de la riqueza de la experiencia reside ahí, en ese sentimiento de comunidad, en esa sensación que te recorre el cuerpo cuando estás en un ambiente sin prejuicios, que te permite ser tú mismo y disfrutar sin pensar qué va a opinar el resto.

Figura 2

Monte Pnyx, junio de 2022. Francisco Javier Raya Buenache y Marta Robles González, representantes de la Real Academia Olímpica Española.



Nuestra estancia en Atenas concluyó el tercer día de viaje, cuando pusimos rumbo a nuestro siguiente destino: Olimpia, donde tiene sede la AOI. Los que, como nosotros, han tenido el privilegio de visitarla, bien saben que es difícil explicar con palabras el ambiente que allí se respira.

La AOI, un oasis entre todo el ritmo frenético que conduce nuestras vidas, iba a ser nuestro “hogar” por los siguientes nueve días. Y es que, por extraño que resulte, dado que eran miles de kilómetros los que nos separaban de nuestras familias, el uso, por mi parte, de la palabra hogar, no es arbitrario. El cariño, la atención y la calidad humana de todo el personal de la AOI hizo que en todo momento nos sintiésemos como en casa. El vínculo afectivo entre las personas es una de las cuestiones que más trata de cuidar la AOI, donde se busca fomentar la conexión interpersonal. Esto se pone de manifiesto cuando, a la llegada a la Academia, se nos divide en habitaciones que hemos de compartir con otros participantes, tratando de buscar siempre la mayor heterogeneidad en cuanto a cultura, lengua y religión. Si bien en un inicio esto puede suscitar inseguridad y rechazo, no es otra cosa que una muestra más de cómo la AOI toma todas las decisiones poniendo siempre el foco en promover esa idea de continuo sentimiento de pertenencia a la comunidad, dejando a un lado las posibles barreras existentes.

5.- Las actividades en la sede de la AOI: acercamiento a la base de la cultura olímpica

La misma tarde de nuestra llegada a Olimpia tuvo lugar una ceremonia de apertura presidida por el Decano Konstantinos Georgiadis y el Presidente de la AOI, Isidoros Kouvelos, a la que siguió la colocación de ofrendas florales en la estela donde yace el corazón de Coubertin, así como en el monumento conmemorativo de John Ketseas y Carl Diem, pioneros de la creación de la AOI.

Siguiendo con la idea de conocer en profundidad nuestra nueva ubicación y la razón de esa circunstancia, el día siguiente estuvo destinado a visitar el sitio arqueológico de Olimpia y su respectivo museo. Fue de un valor incalculable poder conocer más acerca de los Festivales Religiosos que tenían lugar en aquel enclave único como es el lugar sagrado que los vio nacer.

Nuestra rutina diaria en la Academia daba comienzo con unas sesiones deportivas promovidas por los delegados de cada país y el posterior desayuno. A continuación, asistíamos todos a la sala de conferencias principal, “D. Vikelas” donde, a lo largo de la mañana, se desarrollaban las distintas ponencias, para las que contábamos con la presencia de importantes especialistas, entre ellos el director del Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Barcelona, Emilio Fernández, con quienes teníamos la oportunidad de debatir después. Posteriormente, los participantes nos reuníamos en pequeños grupos para seguir compartiendo ideas y extrayendo conclusiones que más tarde se materializarían en forma de ensayos sobre lo dialogado. Tras esto teníamos un descanso para la comida, que iba seguido de actividades artísticas y deportivas, terminando la jornada con la cena y posterior tiempo libre.

Con el fin de alcanzar el propósito establecido por la AOI de generar un espacio multicultural de intercambio de ideas, los participantes fuimos divididos en distintos grupos de trabajo y nos reuníamos, tras cada ponencia, para debatir y profundizar sobre los temas de actualidad expuestos y relacionados íntimamente con el Movimiento Olímpico. Esta práctica resultó ser muy enriquecedora, ya que nos permitía a los participantes aprovechar la gran oportunidad de dialogar con jóvenes que, al igual que nosotros, mostraban un interés auténtico por el Olimpismo, así como podíamos desarrollar competencias como la actitud crítica, la iniciativa o la escucha activa. Cabe destacar que el fin último de esto era que, atendiendo a nuestra responsabilidad como “embajadores olímpicos”, difundiésemos los conocimientos adquiridos durante la Sesión en nuestros respectivos países de origen.

Si bien destinábamos gran parte de la jornada a la asistencia a las charlas y posterior reunión para compartir ideas, en la AOI el tiempo de ocio también era entendido como un espacio

idóneo para cultivar y afianzar algunos de los valores que definen la Educación Olímpica. Por ejemplo, gran parte de las tardes teníamos partidos y minitorneos deportivos donde se ponían de manifiesto, de forma implícita, valores como el espíritu y trabajo en equipo, el juego limpio o el esfuerzo deportivo. Asimismo, se organizaban talleres que fomentaban nuestra imaginación y revelaban nuestra creatividad sobre música, artes plásticas, poesía, baile... Dándonos la posibilidad de asistir a los que más casasen con nuestros intereses, entendiendo que el arte, junto al deporte, son áreas capaces de superar las diferencias culturales.

Pero, sin ninguna duda, para mí los momentos más especiales se vivían en las denominadas “social evenings”. Los participantes ocupábamos las escaleras principales de la Academia en unas jornadas nocturnas en las que se celebraba la multiculturalidad a través de presentaciones, donde las tradiciones y culturas de cada país, podían ser aprendidas y enseñadas por nosotros. Se nos alentaba a ser creativos, no poniendo pautas al formato y pudiendo expresarnos de forma libre, teniendo esto como resultado una valiosa amalgama de presentaciones que iban desde una cata de quesos franceses, hasta un quiz sobre Turquía, pasando por una *masterclass* sobre la famosa *Tarantella* italiana.

La última noche se apoderó de nosotros un profundo sentimiento de tristeza por la despedida. Éramos conscientes de que la distancia que nos separaba podía hacer peligrar la valiosa amistad que, de una forma tan intensa, habíamos forjado durante nuestra estancia en Olimpia. No obstante, pronto comprendimos que no teníamos que estar tristes, sino que debíamos valorar el enorme regalo que se nos había otorgado al poder vivir algo así, porque además, hay algo que nos unirá siempre, y es que todos nosotros ya hemos pasado a formar parte de esta gran familia que es la AOI.

Si bien en Olympia yace literalmente el corazón de Coubertin, un pedacito de cada uno de nuestros corazones también permanecerá, en este caso figurativamente, allí por siempre.

6.- Conclusiones

Comenzaba este escrito hablando de la importancia que cobra vivir experiencias y el valor que éstas le aportan a nuestra vida, por lo que no podía poner fin al mismo de otra manera que no fuese cerrando el círculo, destacando qué me reportó vivir esta experiencia en particular.

Mi participación en la Sesión me ha hecho comprender la riqueza invaluable de la diversidad, entender que existen otras realidades más allá de la mía propia y dar valor a la diferencia sin entenderla como una barrera. Sin embargo, estas diferencias nunca han de ser confundidas con las desigualdades que hoy en día siguen existiendo y que he podido conocer a través de los testimonios de mis compañeros de la familia olímpica. A pesar de esto, quiero lanzar un mensaje de esperanza. Jornadas como ésta demuestran cómo, miembros de la juventud mundial, pueden trabajar de forma armoniosa hacia un objetivo común, dejando a un lado las diferencias por cuestiones de religión, cultura, idioma, género y nivel social. Coubertin plantó una semilla que está creciendo y, aunque tímidamente, ya parece comenzar a dar sus frutos.

Por último, no quería terminar el escrito sin dar las gracias, en primer lugar, a la AOI, por su gran labor apostando por proyectos como éste y brindándonos a los jóvenes, año tras año, la oportunidad única de vivir una experiencia como ésta y, en segundo lugar, a la *Real Academia Olímpica Española* y, en especial, a la estructura del *Centro de Estudios Olímpicos* de la *Universidad Autónoma de Madrid*, por depositar su confianza en mí y darme uno de los mayores regalos de mi vida, el honor de haber sido una de las representantes españolas en esta gran aventura.

Figura 3

Olimpia, junio de 2022. Marta Robles González junto al resto de jóvenes participantes en la Sesión.

**7.- Bibliografía**

Comité Olímpico Internacional. (2014). *Carta Olímpica*. Comité Olímpico Internacional.

De Coubertin, P. (1973). *Textes Choisis*. Comité Olímpico Internacional.

Durántez Corral, C. (2003). *Academias Olímpicas Nacionales*. Madrid. Comité Olímpico Español publicaciones Academia Olímpica Española.

Durántez Corral, C. (2012). El Comité Olímpico Español: Un siglo de historia. *Citius, Altius Fortius. Humanismo, Sociedad y Deporte: Investigaciones y ensayos* 5(2)- 2012, pp. 9-48. Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid.

Martínez Gorroño, M., & Hernández Álvarez, J. (2016). La Institución Libre de Enseñanza y Pierre de Coubertin: la educación física para una formación en libertad / The Institution Libre de Enseñanza and Pierre de Coubertin: the physical education for training in freedom. *Revista Internacional De Medicina Y Ciencias De La Actividad Física Y Del Deporte*, (54). Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/rimcafd/article/view/3904>